

La Crisis en la Educación Superior Multinacional.

* Philip G. Altbach

La educación superior multinacional es hoy un gran negocio y aún con un mejor futuro. Glenn R.

Hace poco Robert Jones se convirtió en Presidente y Director Ejecutivo de GATE, Alianza Global para la Educación Transnacional, una organización que tiene como objetivo el adoptar y velar por la calidad en las empresas de educación superior en el extranjero. Lo importante es que Jones, además, es responsable de la Universidad Internacional Jones, que ofrece programas comercialmente viables de educación 'on line'.

GATE se mudó del complejo Dupont Circle de las asociaciones de educación superior en Washington, DC. , a Englewood, Colorado, sede de las oficinas generales de las empresas educacionales Jones.

Así, GATE, - que en un principio funcionaba en gran parte con fondos de Jones, - en la actualidad está ligada directamente a una corporación rentable en el negocio de la educación internacional y es poco probable que sea considerado un árbitro tan confiable de programas de calidad. Al mismo tiempo, la ministra británica de educación superior, la baronesa Blackstone llamaba la atención a la Universidad de Derby por el bajo rendimiento alcanzado en un programa de título que se imparte en común con una institución israelí.

Un informe de la Agencia de Aseguramiento de Calidad observó que la Universidad de Derby- Israel *no aseguraba la calidad ni los estándares de los programas ofrecidos*. Repetidamente han aparecido en la prensa británica críticas a las iniciativas de educación superior internacional en Malasia y otros lugares. No todo está bien en el mundo de la educación superior multinacional, y es tiempo de dar una cuidadosa mirada a lo que está involucrado.

La Universidad de Phoenix, actualmente la más grande de las instituciones privadas de educación post- secundaria de América, y una corporación comercialmente viable que cotiza en la Bolsa de Comercio de Nueva York, ha anunciado planes para una serie de campus universitarios en el mundo. Tras la iniciativa hay una significativa inversión de capital, que tendrá gran impacto en la educación post-secundaria fuera de los Estados Unidos.

Hasta ahora la expansión de Estados Unidos en el exterior ha sido lenta, y la propuesta de Phoenix es una señal de que los americanos han comenzado a moverse agresivamente hacia el negocio de la educación internacional. Sylvan Learning y Kaplan también han comenzado iniciativas en el extranjero.

Nuevas Tendencias

Las instituciones académicas y, cada vez más, las empresas de negocios, se están comprometiendo activamente en proporcionar programas de educación en otros países. La iniciativa va principalmente desde el norte industrializado hacia los países del sur de ingreso medio o en vías de desarrollo. Mientras que la educación superior siempre ha tenido una dimensión internacional, con más de un millón de estudiantes

extranjeros y muchos acuerdos de colaboración entre universidades, este impulso es nuevo. Hay un enorme mercado para el desarrollo y ofrecimiento de programas académicos fuera de Estados Unidos ya que en muchos países la demanda para una educación post secundaria es mayor que la oferta. Esto se combina con la capacidad de proporcionar programas en todo el mundo a través de campos universitarios en el exterior, de la colaboración con instituciones extranjeras, o por vía de la educación a distancia. No hay duda de que estas acciones son necesarias en el contexto de la expansión, Y existe un acuerdo universal de que es posible entregar programas educacionales útiles y efectivos a través de las nuevas tecnologías y la colaboración internacional.

Tenemos que entender todas las implicancias de estas innovaciones si queremos que sirvan a los intereses de los estudiantes y profesores, y que no sólo sean un vehículo para el enriquecimiento de las corporaciones.

Estamos en el centro de una revolución en la entrega internacional de programas académicos de todo tipo. Hasta el momento, los comentaristas se han enfocado mayoritariamente a los aspectos positivos de esta revolución. El aumento al acceso, los costos más bajos, y la llegada de un verdadero mercado global para la educación superior, son citados como las tendencias favorables, sobretodo cuando los gobiernos reducen los gastos en educación superior, al mismo tiempo que las demandas de acceso están aumentando en todos los países. Las matrículas se han expandido dramáticamente –desde 40 a 80 millones- en todo el mundo en las últimas dos décadas, y con un probable incremento de otros 20 millones en la próxima, la mayor parte de éstas en los países en desarrollo. Hay que encontrar los medios para atender a los estudiantes adicionales.

Aquí, los puntos centrales son los problemas y los desafíos. Nuestra intención es entregar el equilibrio necesario a la abultada retórica de promesas. No estamos argumentando que la educación multinacional y a distancia sea necesariamente mala, o que los problemas pesan más que las promesas. Pero, es necesario aguardar y analizar cuidadosamente las nuevas realidades.

Antes de seguir, serían útiles algunas definiciones. Cuando hablamos de educación superior multinacional, nos referimos a programas académicos que son ofrecidos por instituciones de un país a otro. Éstos pueden ser redes aisladas, o convenios de colaboración con instituciones académicas locales o con empresas. Varían desde instituciones destacadas como la Escuela de Negocios de la Universidad de Chicago o el INSEAD francés. Cada uno de los cuales ha establecido sedes en el exterior, o pequeñas escuelas que tratan de asegurar su supervivencia a través de iniciativas en el extranjero. También hay ejemplos de instituciones libres, tales como la Universidad Americana de Bulgaria, que funciona en un país, sigue los currícula de otro país y está acreditada internacionalmente.

La Educación Superior a Distancia incluye programas educacionales ofrecidos sólo a través de Internet y de otros medios que no involucran a los estudiantes en experiencias de aula, ni experiencias de laboratorios. También aquí, la variedad de programas es inmensa, y hasta el momento carecemos de evaluaciones respecto a la calidad de la Universidad Abierta de Gran Bretaña. Generalmente, se considera como el Cadillac de los programas a distancia, a la Universidad Anadolu de Turquía, que tiene 578.000 alumnos. (Los programas de la UA incluyen algunos elementos tradicionales de la sala de clases así como aspectos a distancia.)

Cada vez un mayor número de alumnos está utilizando Internet para inscribirse en programas a distancia ofrecidos por instituciones extranjeras, a menudo con muy pocos conocimientos sobre la naturaleza de los programas o de la reputación de la escuela que los ofrece.

La Crítica

Para poder entender el nuevo fenómeno multinacional y a distancia, conviene tener en cuenta ciertos hechos.

- La educación superior multinacional siempre tiene algunos elementos de inequidad. Las instituciones del mundo desarrollado están vendiendo sus productos al extranjero, mayoritariamente a países en desarrollo. Por lo general están entregando programas obsoletos que sólo se utilizan en el exterior. Las decisiones sobre curriculum, estándares, profesores y requerimientos, son todos realizados por la institución patrocinante.

- El motivo para establecer empresas de educación superior multinacionales es casi siempre para ganar dinero. Este, por supuesto, es el objetivo de cada vez mayor número de instituciones con fines de lucro, pero también es el caso de las universidades más tradicionales, sin fines de lucro. Muchas de ellas, como la internacionalmente agresiva Universidad Monash de Australia, son bien claras al respecto.

Las instituciones británicas y australianas han sido particularmente activas internacionalmente, como un medio de rehacer sus presupuestos que han sido recortados en casa.

- Instituciones como Phoenix y Jones Internacional no son realmente universidades, aunque utilicen el término en sus títulos. Más bien son máquinas dispensadoras de títulos, entregando programas especialmente diseñados para mercados específicos. No tienen un equipo de profesores regulares, ni un sistema participativo de gobierno como es típico de las universidades. No realizan investigación ni hay libertad de pensamiento. Se dedican a entregar un producto claramente definido, y contratan empleados o contratistas para producir y entregarlo. No debieran llamarse universidades. Quizás un nombre más adecuado sería *Servicio Phoenix de Capacitación y acreditación, una división de la Corporación Apollo*.

- El movimiento multinacional y a distancia realmente no contribuye a la internacionalización de la educación superior a nivel mundial. Se venden productos de conocimiento fuera de las fronteras, pero existe muy poco intercambio mutuo de ideas, colaboración científica a largo plazo y escaso intercambio de estudiantes y profesorado.

- Las instituciones multinacionales y a distancia operan en un medio escasamente regulado. Los sistemas de acreditación están tratando de alcanzar los nuevos desarrollos, y las agencias gubernamentales, tanto de los países patrocinantes como las de los países receptores, están preocupados y a veces son críticos.

GATE ha dejado las reglas en manos de quienes son dueños y controlan las instituciones multinacionales y a distancia y que se benefician de ellas, lo que no es el mejor modo de asegurar la calidad. En general, la educación superior es muy difícil de

evaluar. Este naciente fenómeno, que utiliza métodos nuevos y aún no probados y que se extiende a través de las fronteras internacionales, es aún más difícil de calificar.

- La educación superior multinacional y a distancia es considerada como una forma de *absorber la demanda*, como dicen los economistas. Dan acceso, a un muy bajo costo a quienes lo solicitan. Es fácil para los gobiernos permitir que estas nuevas instituciones puedan enrolar a estudiantes: todas las personas en estas instituciones multinacionales y a distancia no estarán asistiendo a una universidad tradicional, donde los costos son mayores y los gobiernos a menudo tienen que pagar parte del costo.

- Aunque las tendencias discutidas aquí son algunas de las más importantes, existen también muchos arreglos de colaboración académica con el objetivo de fomentar las investigaciones internacionales, la enseñanza, y desarrollar los programas académicos. Por ejemplo, el programa de colaboración para un grado en administración entre las 28 Universidades Jesuitas de EE.UU. y la Universidad de Pekín, o la antigua colaboración entre la Universidad Johns Hopkins y la Universidad de Nanjing, ambas en China, está entre esos casos.

Conclusión

Lo anterior no significa que estas nuevas tendencias sean funestas. No hay duda de que juegan un rol en la educación superior contemporánea. No desplazarán de su lugar a las universidades tradicionales, pues hay iniciativas que en conjunto con las nuevas tecnologías pueden ponerse en práctica con buen resultado en el ámbito internacional.

Sin embargo, debemos comprender los problemas así como las promesas. Hasta ahora, todos apoyan la educación superior multinacional y a distancia. Se ha repetido que conlleva mucha inversión de dinero, pero, a la vez, perspectivas ciertas de lograr grandes ganancias. Otros se contentan con ver que se proporciona ingreso a estudiantes que presionan por acceso, sin casi reparar en la calidad de la experiencia educacional. Hay alumnos que aspiran sólo a obtener un grado de manera conveniente. No obstante, aquellos que se preocupan por el futuro de la educación superior y tienen un interés público más general, necesitan distanciarse y dar una mirada cuidadosa a lo que realmente está sucediendo.

* Philip G. Altbach es J. Donald Monan s.j. profesor de educación superior y Director del Centro Internacional de Educación Superior en el Colegio de Boston.